

LOS NIÑOS DE SAL

Premio Nacional Obra de Teatro 1994 INBA-Gobierno de Baja California

a Raul Osuna
cuya infancia metí aquí
en pedacitos.

*¿Por qué no podemos estar a un mismo tiempo
aquí y allá, en todas partes donde
la vida late poderosa y sin fin?*

Atanas Dalchev
Noche
Traducción de
Reynol Pérez Vázquez

LOS NIÑOS DE SAL

Obra en un acto
Dividida en veinte cuadros breves
y un epílogo

Personajes:

RAÚL

JONÁS

EL CAMARÓN

OTONIEL

MARINA

CORAL

ÁNGEL

SABINA

El escenario debe ser un cubo blanco; los elementos escenográficos según la disposición del director; sólo se exige que el suelo esté cubierto por un denso manto de arena.

Cada cuadro lleva un título que descifra la edad que tienen los personajes.

LOS NIÑOS DE SAL

Sol brillante, ruido de olas, muy espaciadamente se escuchan gaviotas.

Adulto con muerto

Raúl entra a escena, lleva su saco en un brazo y la camisa abierta, se sienta en un extremo sobre su maleta.

RAÚL El mar es el mismo en todos lados. Las olas no paran de llegar, pero siempre acarrear agua vieja...

Jonás aparece por el otro extremo, viste de blanco; se sienta frente a él.

RAÚL Tanta vagancia... tantas aventuras.
JONÁS Tantos muertos.
RAÚL Jonás, Sabina... Ángel vivo y muerto... Marina, más allá de todo.
JONÁS Tantos sueños.
RAÚL El mundo, las fronteras... el horizonte.
JONÁS Y los sueños de los demás.
RAÚL Sí, cada quien sus sueños. ¿Dónde quedaron los tuyos, Jonás?
JONÁS Conmigo.
RAÚL ¿Y los que yo tenía de ti?
JONÁS Conmigo. Fueron los que tenían que ser.
RAÚL ¿Seguimos juntos?
JONÁS Todos.

Se escucha algarabía de niños; a lo lejos Otoniel y el Camarón vienen, en calzoncillos, pateando el caparazón de una jaiba.

RAÚL Nunca se cansaron de jugar.
JONÁS Tampoco nosotros.

Raúl lo mira, sonríen. Mientras los otros siguen jugando, Raúl se desviste rápidamente y queda en ropa interior. Corre hacia los niños.

Niños

RAÚL (Eufórico.) Ya acabé la escuela; ya volví... (Juegan empujándose.).
CAMARÓN (En burla.) Pues ya te vi.
RAÚL ¿A qué juegan?
OTONIEL ¿Te gustó México?
CAMARÓN Futbolito.

RAÚL No. ¿Y la bola?
OTONIEL ¿Te aburriste?
CAMARÓN *(Lanzándole el caparazón.)* ¡Ahí está tu bola! *(Ríen.)*
RAÚL Pinche Camarón.
CAMARÓN *(Cantando.)* Tiburón, tiburón...
OTONIEL ¿Qué, no te gustó?
RAÚL Allá no hay amigos. *(Pausa. Se miran.)* Aquí... pues peor es nada. *(Se rien, se echan arena, se revuelcan.)*
CAMARÓN Yo no sé a qué vas a la escuela allá.
RAÚL Mi papá. Por mí me la pasaba aquí.
OTONIEL ¿Allá se aprende más?
CAMARÓN Gordo baboso. En la escuela te enseñan puro mugrero.
OTONIEL Tú como ni vas. No sabes.
CAMARÓN Y tú ni yendo.
RAÚL Anoche tuve un sueño. Uno de nosotros se moría.

En las últimas líneas Jonás se ha quedado en calzoncillos también.

JONÁS ¡Rulo! Ya viniste. *(Se encarama arriba de Raúl, van a dar al suelo.)*
 ¡Raulillo el babosillo!
RAÚL ¡Jonás cara de allá atrás!
JONÁS ¿Ya te vas a quedar aquí?
RAÚL Dos mesesotes. ¡Un partidito, tengo ganas! *(Hacen dos equipos: Otoniel y Camarón, Jonás y Raúl. Juegan haciendo relajo.)*
CAMARÓN Con este gordo siempre pierdo.
JONÁS ¡El Rulo y yo somos la mera cuerda!
VOZ DE MARINA Raúl. Ven acá, plebe desgraciado.
OTONIEL Tu abuela, Raúl.
RAÚL *(Jugando.)* ¡La tuya!
VOZ DE MARINA ¡Ven acá, Raúl!
OTONIEL Junto a la palapa están echando ostiones. ¡Vamos!
RAÚL Acabo de llegar, abuela, luego voy...
CAMARÓN ¡Vamos! Vieja el último. Córrele, gordo *(Sale seguido por Otoniel.)*.
JONÁS Espérenme... ¿vas?...
RAÚL Sí...
VOZ DE MARINA ¡Raúl, ven acá, malcriado!
JONÁS No vienes *(Corre, luego se detiene.)*. Qué bueno que volviste *(Pausa.)*. No quiero que te mueras nunca *(Sale.)*.

Raúl se queda quieto un momento, se pone los pantalones.

Abuela con muchacho y recuerdo

Marina extiende un mantel y acomoda una silla. Es de noche.

MARINA Mujeres hay muchas; ahí tienes a tu abuelo; yo fui como la número diez. Eso es ser hombre: tener muchas viejas. Cómete tu cena.
RAÚL No tengo hambre. Apenas anoche nos mecíamos juntos en la hamaca de su patio... ahora ya no es mía.
MARINA Nunca fue tuya. Debiste meterle mano luego luego.
RAÚL ¿Como mi abuelo?
MARINA (*Se detiene y lo mira.*) Así, así. (*Se ríen.*) Las mujeres, antes éramos nomás para un hombre. Hoy ya no.

Coral entra por el fondo, se tiende en la arena bajo la luna.

RAÚL No podré vivir sin ella.
MARINA (*Ríe a carcajadas.*) Pobre de mi nieto. ¿Ella es la mera buena, verdad? La Coral será tu amor, pero no tu mujer. Te vas a encontrar a otra en el camino.
RAÚL Soñaba todo lo que íbamos a hacer juntos. Ahora es nada más un recuerdo que nunca existió.
MARINA Esa no te iba a acompañar mas allá de las islas. ¿Sigues con la idea de los viajes?
RAÚL Son mi vida. ¿Qué haces sin el abuelo?
MARINA (*Ríe.*) Descansar del viejo necio. (*Nostálgica.*) Sus cuentos chinos... sus manos con arena tocándome por todos lados. En los caracoles pequeños encuentro el rescoldo de su mirada.
RAÚL ¿Por eso los recoges?
MARINA Cuando estabas chiquito te gustaban; te los ponía en tu cuna colgando de unos hilos. Y cantaban. Cantaban bonito.
RAÚL (*Con tristeza.*) ¿Por qué no podrá uno quedarse siendo niño?... (*La abuela se levanta.*) ¿A dónde vas? (*La abraza por la espalda.*) ¿A ver si vuelve?
MARINA No, a buscar caracolitos. ¿Vienes?

Salen. Coral se incorpora.

Muchacho con mujer

Otoniel entra nervioso.

OTONIEL Coral. (*Ella lo mira, se levanta y lo besa.*)
CORAL Estás temblando.
OTONIEL No quiero que nos vaya a ver el Raúl.
CORAL ¿Te gusto?
OTONIEL Mucho (*Ella lo besa.*). ¿Qué vamos a hacer?
CORAL Querernos.
OTONIEL ¿Y el Raúl?
CORAL Allá él. Perdió su oportunidad. Qué me queda de un bato que se la quiere pasar viajando. Yo necesito un hombre como tú.

OTONIEL Dice... dice el Camarón, que nomás me quieres porque mi papá tiene barcos.

CORAL Pues entonces hazle caso a él...

OTONIEL Espérate (*La detiene.*). Vámonos a tu casa (*Salen.*).

Niño y mujer en ilusión

Raúl toma la actitud de niño, se sienta en un rincón abrazándose las piernas; Sabina entra con un cepillo de carey y, sobre un taburete, se cepilla una y otra vez.

RAÚL Aquel libro tenía estampas de colores muy bonitos, las hojas estaban negras de tanto darles vuelta, por meses no me separé de él, venían cuentos de todo el mundo; entre esto y los relatos mentirosos de mi abuelo, mi imaginación vagaba; pero un día deja uno de andar en cuentos y se topa de frente con la realidad: fui a visitar a la Sabina; después de que el Camarón me lo contó no lo pude soportar y se me arrugó el corazón...

SABINA Cuando crezcas vas a entender. Déjame en paz.

RAÚL Se siente muy mal, le da vergüenza, le da coraje... tú eres...

SABINA Yo soy yo y nomás, ¿qué vas a saber tú, plebe baboso, de mi vida? Si tanto te urge vete a hablar con la vieja. Ella fue, mi madre, la que me tiró en México con un fulano casi de sesenta años, todo por unos cuantos billetes. Hasta eso, ni supo cobrar. Si quieres que te cuente con detalle verás...

RAÚL Me dijo cosas horribles, en ese momento dejé de oírla, inventé que me puse dos caracoles en las orejas. Ella hablaba y hablaba, se reía con rabia y creo que hasta quiso llorar. Yo me la imaginé llena de medusas blancas, atrapada entre gigantescas tortugas de carey y de caracoles en forma de abanicos. Ese fue uno de mis primeros viajes. No supe cuánto estuve ahí. Sólo recuerdo que me sacó a empujones.

Dos hombres

Entran a escena Raúl y el Camarón, ambos con su botella de cerveza.

RAÚL De veras que todo el puerto está bien cambiado.

CAMARÓN Nombre, ya no hay a dónde ver que no te topes con hoteles y letreros.

RAÚL Pensar que esto estuvo tan vacío, tan bonito. ¿Sigues casado?

CAMARÓN La cuarta la mandé a volar. Ya no quiero broncas, compa. Estoy arrejuntado con una gringa. ¿Cómo ves?

RAÚL Lo que te haga feliz es lo mejor.

CAMARÓN A mí nadie me ha hecho feliz. Yo me hago feliz solito.

RAÚL ¿Qué pusieron ahí? Era donde nos echábamos toda la tarde a comer ostiones, ¿no?

CAMARÓN Es un kiosco, venden tragos y botanas y esas cosas. El turismo (*Escupe.*) ¿Y tu mujer?

RAÚL Bien... me sigue a donde voy... es muy buena (*Pausa.*) ¿Y que pasó con la Coral y el Otoniel?

CAMARÓN Lo trata como a un perro. Ella hace lo que le da la gana. Le salió muy puta (*Ríe.*) Hasta yo me la eché (*Pausa.*) Yo no sé por qué la querías tanto.

RAÚL Ni yo.

CAMARÓN Las viejas no valen la pena. Desde que el papá del Otoniel perdió los barcos, ella le ha dado vuelo a la hilacha.

RAÚL ¿Él sigue trabajando contigo?

CAMARÓN Trabaja para mí, no conmigo. Sí. Es medio inútil, pero si yo lo despido, ¿qué va a hacer?

RAÚL ¿Y cómo va lo tuyo?

CAMARÓN Bien. Acabo de comprar otro bote camaronero.

RAÚL ¿Ya no has ido al panteón?

CAMARÓN Nunca voy.

RAÚL Ahora que estoy aquí, a ver si luego vamos.

CAMARÓN A ver si (*Van saliendo.*) ¿Quieres un cigarro?

RAÚL No. Hace mucho que dejé de fumar.

Niños con Ángel

Entre las hojas y las sombras de unos platanares Otoniel y Jonás se esconden.

JONÁS Órale, gordo, sácalos.

OTONIEL Si sabe mi papá me mata (*Saca unos cigarros.*)

JONÁS No seas marica (*Enciende y fuma.*) Ah... pruébalos (*Otoniel lo hace, tose.*) Uuuuh, ni sabes.

OTONIEL Dicen que fumar hace mal.

JONÁS No es cierto. Chúpale. Luego sueltas el humo por la nariz...

CAMARÓN (*Aparece sorpresivamente.*) ¡Gordo fumarolo!

OTONIEL No asustes, méndigo Camarón.

RAÚL (*Entra y se sienta junto a ellos.*) ¿Otra vez fumando? Dame.

JONÁS (*Se los arrebató.*) Trae acá.

Entra Ángel, es un adolescente.

ÁNGEL ¿Echando humo, plebes?

CAMARÓN (*Con un ligero desagrado.*) Ya llegó este bato.

JONÁS (*Admirándolo.*) Ángel, qué bueno que viniste (*Hacen juegos de manos, boxean.*) ¿Qué pasó mi amigo?

ÁNGEL (*Lo abraza.*) ¿Con estos plebes, compa?

JONÁS Estábamos echándonos un cigarro.
ÁNGEL ¿Entre todos? Uta, están bien jodidos.
OTONIEL Yo no. Nomás ellos.
CAMARÓN Lo va a regañar papi.
OTONIEL Al menos yo sí tengo; tú ni estás seguro. Dicen que un gringo puso gorda a tu mamá, que por eso eres güero...
CAMARÓN (*Con muchísima furia se lanza sobre él.*) ¡Pinche gordo asqueroso!
ÁNGEL (*Separándolos.*) Ya estuvo, plebes, ya sáquense.
CAMARÓN (*Llorando de coraje.*) ¡Sí es cierto y qué! Yo no tengo la culpa.
OTONIEL Lo que sí tienes es ganas de fregarme siempre porque me tienes envidia; porque tengo dinero y casa y familia y... y porque mi papá sí se quedó en mi casa y me compra todo lo que quiero... ¡Y tú eres un muerto de hambre!
RAÚL (*Muy serio, dolido.*) Ya cállate, Otoniel.
CAMARÓN Vas a ver un día, pinche gordo. ¡Voy a ser el más rico del mundo! Pero ahorita te parto la madre (*Nuevo forcejeo, los separan. El Camarón termina por retirarse a un extremo y se hace un ovillo.*).
ÁNGEL Están gruesos, plebes.
RAÚL (*A Otoniel que tiembla.*) Fue mucho, te pasaste.
JONÁS Bueno ya. ¿Qué nos cuentas, Ángel? ¿Por qué no te habías aparecido?
ÁNGEL Me fui con unas chilangas. Me llevaron a su hotel y ahí estuve metido cinco días seguidos (*Todos hacen escándalo.*). Están rebuenas.
RAÚL ¿Y qué pasó?
ÁNGEL Pues no me puse a jugar a la casita, baboso (*Risas.*).
JONÁS Cuenta, cuenta, ¿qué les hiciste?
ÁNGEL No comas ansias. Una morena, la otra güera. Tragué todo lo que quise y chupé bastante, botellas de las mas caras..., Si, pero que hiciste de... de eso...
JONÁS Todo. Vi a los mismitos santos ¡Ah! y ellas más.
ÁNGEL ¿Con las dos al mismo tiempo?
JONÁS Y por todos lados (*Risas.*).
ÁNGEL ¿Qué a todo dar, ojalá que algún día me toque.
JONÁS ¿Y ustedes qué? ¿Ya hicieron la primera comunión? (*Silencio.*)
OTONIEL Yo sí, en La Milagrosa (*Lo abuchean.*).
ÁNGEL Ya es hora que vayan, plebes. Ahí anda una muy buena, la Sabina (*El Camarón, que había estado ausente, los mira.*). Luego se las presento.
JONÁS ¡Ojalá! ¿Quieres un cigarro? Nos queda uno (*Lo saca.*).
ÁNGEL Sí quiero, pero de esos no (*Saca un paquetito de periódico.*). De estos.
RAÚL ¿Qué es eso?
ÁNGEL (*Se ríe.*) María Juana. (*Hace el cigarro.*) ¿Quiéren?
OTONIEL Eso es...

ÁNGEL

Mota. De la buena (*Les ofrece el cigarro en silencio, el Camarón volvió a su ensimismamiento. Raúl y Otoniel niegan con la cabeza.*)

JONÁS

Yo sí.

Muchacho con abuela

Se oscurece el escenario y se ilumina una área del proscenio. Marina mete una silla y una vieja petaca.

MARINA

Ya está lista tu petaca, Raúl.

RAÚL

(*Poniéndose el saco.*) Me voy hasta las seis. Apenas es mediodía.

MARINA

Si te vas a largar al demonio vete de una vez.

RAÚL

Son unas horas de diferencia.

MARINA

Por eso, vete ya. No me lo hagas más pesado.

RAÚL

(*La abraza con cariño.*) Abuelita, no seas teatrera...

MARINA

No soy. Sufro mucho cuando te vas, por eso prefiero pensar que te mueres.

RAÚL

(*En reproche cariñoso.*) ¡Abuela!

MARINA

Pues sí, hijo. Es más fácil, porque a lo mejor la que me muero soy yo y ya no te veo, así es que desde ahorita me despido.

RAÚL

No quiero irme.

MARINA

Entonces saco todo de la petaca (*Se dirige al veliz.*).

RAÚL

Pero me tengo que ir.

MARINA

Entonces ahí está la petaca (*Se vuelve a sentar.*).

RAÚL

Por mí me quedaba.

MARINA

Voy a guardar la petaca (*Se levanta.*).

RAÚL

Me voy. Está decidido.

MARINA

Entonces... (*Toma la petaca y la lanza fuera del escenario.*) Allá en la calle está tu petaca (*Se sienta con mohina.*).

RAÚL

(*Riéndose la abraza.*) Ya abuela, pronto volveré, como siempre...

MARINA

¿Y qué te crees? Aquí está la vieja zonza esperándote todas las tardes; ya con tu abuelo me basta para estar de plantón para siempre. Par de desgraciados.

RAÚL

Nunca me voy, mi corazón aquí se queda.

MARINA

Sí, pero con él solo no me puedo pelear y yo necesito de tus necedades para vivir.

RAÚL

Tienes a mi mamá y a mis hermanas, a mi papá.

MARINA

Lo de ellos no son necedades, son cabronadas (*Los dos se ríen.*). Para qué nos hacemos, hijito, si a ti es al único que le tengo este cariño. Nomás tú... Tú sí que sabes lo que es querer.

RAÚL

Ojalá otras pensarán así.

MARINA

¿Para qué te vas y vuelves cada rato? Mejor ya quédate aquí. Haz tu casa, como todos.

RAÚL

¿Y para qué tanto estudiar fuera y tanto gasto de mi padre? - Vete. Para que hagas una vida mejor -.

MARINA Si la gente supiera dónde se hace una vida mejor, ya todos estaríamos allá.
RAÚL Mira, vieja, un día voy a tener la mejor agencia de viajes en México, y voy a venir por ti y te voy a llevar a dar la vuelta a todo el mundo.
MARINA A ver si cuando vuelvas no encuentras más que los puros huesos (*Ríe.*). Además, buena estoy para andar a todos lados. Aquí está mi mundo y con este tengo.
RAÚL Yo... ya no sé ni de dónde soy.

Adulto con muerto

Vuelve el día, igual que en el primer cuadro; Marina sale llevándose la silla, entra Jonás con la petaca.

JONÁS ¿Ya te vas? Si acabas de llegar.
RAÚL Siempre me estoy yendo. Tú también te fuiste pronto. Nos faltaron muchas correteadas juntos, muchas borracheras, muchos recuerdos que nunca llegaron. Te fuiste tú y se apagó una luz.
JONÁS Siempre me llevas contigo.
RAÚL ¿Acaso tú no me llevaste? (*Jonás asiente. Sonríen.*) Estamos parejos. Dímelo.
JONÁS ¿Qué?
RAÚL Dime que por qué siempre vengo nomás a picar, a ver todo por encima y me vuelvo a escapar; que por qué no echo anclas en ninguna parte, que por qué aunque ya tenga la agencia que tanto soñé allá tampoco me quedo... dime... que...
JONÁS (*Alzándose de hombros.*) Ya te lo dijiste (*Ríen.*). Más vale vivir. Es tanta la pasividad que hay acá, que ni siquiera existe la desesperación.
RAÚL ¿Y sabes por qué ando aquí y allá y...?
JONÁS Porque Coral no fue tuya y no vives con ella, porque tu compa se murió viendo dragones, porque no podrías casarte con tu abuela, porque tus grandes sueños ya hechos no te sirven para lo esencial, porque has buscado por todo el mundo lo que nunca encontraste aquí...
RAÚL Ni hallé en ninguna parte (*Jonás lo abraza.*) ¿Será definitivo?
JONÁS Hasta que tú quieras.
RAÚL Es hora de que me vaya a México; esta playa, y no te vayas a ofender, está llena de fantasmas.
JONÁS Ven (*Lo toma de la mano como a un niño.*). Si te sigues negando a ver lo que no quieres, nunca vas a descansar.
RAÚL ¿A dónde me llevas?
JONÁS A la barriga de un barco que nunca zarpó.

Con Ángel y muchacha, los niños

Jonás y Raúl cruzan el escenario para observar, se dibuja la panza de un barco que, sin terminar, fue abandonado en la bahía. Al principio ellos dos observaran la escena como hombres mayores.

Es de noche. Entra el Camarón corriendo con una antorcha, luego Otoniel.

OTONIEL A la mejor ya están adentro.
CAMARÓN Nombre, no han llegado. ¿Estás nervioso, gordo? ¿o tienes miedo?
OTONIEL ¿De qué o qué?
CAMARÓN Pues de no poder.
OTONIEL ¿Y por qué no voy a poder?
CAMARÓN Dicen que hay unos gordos que no pueden, que no se encuentran la pirinola debajo de la panza.
OTONIEL Pues yo sí puedo, mi papá me dijo cómo y por donde. ¿Y tú?
CAMARÓN ¿Yo?... Esto no es nuevo para mí.
OTONIEL ¿A poco?
CAMARÓN Uuuuuuuy, la de veces.
OTONIEL Nunca me habías dicho.

El Camarón y Otoniel se quedan observando el fondo, Jonás y Raúl los estudian.

RAÚL Esa noche nunca la olvidé.
JONÁS Nadie olvida su primera vez.
RAÚL Sobre todo si no pude. La vida todavía nos daba sorpresas... cuando había esperanzas de grandes cambios.
JONÁS Aquella noche no pudiste, pero ¿te atreverías ahora?
RAÚL Quizá.
JONÁS ¿Vamos? (*Raúl asiente, vuelven a ser niños.*)
CAMARÓN ¿Por qué se tardaron tanto?
JONÁS Raúl se bañó tres veces (*Se ríen.*).
OTONIEL ¿Por qué no llegan? Ya no sé si quiero que vengan o no.
RAÚL Yo... para qué decir mentiras... tengo nervios.
JONÁS Yo sí tengo muchas ganas, esta noche, plebes, nos hacemos hombres. (*Chocan las manos. Se escuchan voces a lo lejos.*) Ahí vienen.

De la penumbra emergen Ángel y Sabina, vienen un poco borrachos. Él trae una botella y ella los zapatos en la mano y los tirantes de su vestidillo caídos.

SABINA No, Ángel, eres bárbaro (*Risas.*).
JONÁS ¿Qué pasó, Ángel? Aquí estamos, compa.
CAMARÓN (*Al caer la luz sobre Sabina.*) Sabina (*Da la espalda.*).
ÁNGEL Sabinita, te voy a presentar a unos amigos.
SABINA Mira nada más, si son todos unos hombres, y muy guapos.

OTONIEL (*Con la voz quebrada.*) A sus ordenes, señorita.
SABINA ¿Cómo te llamas, ricura?
RAÚL ¿Eh?... Raúl.
JONÁS ¡Yo soy Jonás!
SABINA ¿Y tu, güerito?...
CAMARÓN (*Gira rápidamente.*) Me dicen el Camarón y ya nos conocemos (*Pausa.*).
SABINA (*Sorprendida, luego con descaro.*) Bueno, ya estaría de Dios.
¿Quién va primero?
JONÁS ¡Yo!
ÁNGEL Aguas con este que es una fiera.
SABINA ¿Ahí adentro?
JONÁS (*La toma de la mano y la lleva.*) Desde anoche pusimos una sábana.
SABINA (*A Ángel.*) ¿Me vas a dejar sola?
ÁNGEL Con estos tienes.
SABINA (*Entrando con Jonás.*) Pero que se venga el gordito de una vez y tú, también de ver se aprende (*Ríe. Entran seguidos por Otoniel y Raúl.*)
ÁNGEL (*Saca un cigarro de marihuana.*) ¿Y tú qué?
CAMARÓN Yo no quiero.
ÁNGEL No desaproveches. No todos los días hay pan.
CAMARÓN De esta cena no me sirvo.
ÁNGEL Se me hace que eres marica.
CAMARÓN Soy más hombre que tú (*Pausa.*). Ya lárgate.
ÁNGEL Eso me pasa por andar de padrino, vete mucho a la chingada. (*Sale cantando.*)

Después de una pausa, en la que se escuchan las carcajadas de Sabina, y algunos gemidos de los muchachos, sale Raúl y observa a el Camarón, se sienta junto a él, poco a poco el cielo se va llenando de estrellas.

RAÚL ¿Estás contando estrellas?
CAMARÓN No (*Pausa.*). ¿Tú fuiste el primero?
RAÚL ¿No lo cuentas? (*El Camarón niega.*) No pude. ¿No estarás pensando que soy marica, no?
CAMARÓN No me importa.
RAÚL ¿Y tú? Tenías muchas ganas.
CAMARÓN Con ella no quiero.
RAÚL Te entiendo. Yo... quiero pero con otra.
CAMARÓN No entiendes... es que nadie sabe... Sabina es mi hermana.

Pausa larga, Raúl mira hacia la embarcación, nuevamente se oyen risas y gemidos; el Camarón se echa a llorar, primero derrotado, luego con rabia, se levanta y pateo la arena con furia. Raúl intenta detenerlo, lo abraza y lo tira al suelo.

RAÚL ¡Ya párale!
CAMARÓN (Entre sollozos.) ¡A todos les valgo madre!
RAÚL A mí no. Somos amigos (el Camarón lo mira, luego sale corriendo.).
JONÁS (Sale brincando de la embarcación.) ¡Ya soy hombre! ¡La hice garras! (Da marometas.) ¡Que vengan todas las viejas del mundo! ¿A poco no es lo máximo?
RAÚL S... sí.
JONÁS ¿Y donde está Ángel para contarle?
RAÚL Tu héroe se fue desde hace mucho.

Hay una pausa, se quedan estáticos, sigue siendo de noche, pero cambia la tonalidad de la atmósfera.

Adulto y muerto

Jonás se sienta junto a Raúl.

JONÁS Nunca pensé que los héroes hicieran daño. ¿Por qué no me lo dijiste?
RAÚL Porque lo supe demasiado tarde. Tu ausencia pagó el precio.
JONÁS Te dije mentiras: no fue lo máximo. Estaba aterrado; no sé siquiera si se lo hice o no; ella ni supo, se caía de borracha (Ríe.). Lo que si supe después es que al gordo no le encontraba la pirinola debajo de la panza (Ríen.).
RAÚL Yo creo que no fue lo máximo porque no era la mujer que queríamos
JONÁS Algún día lo sabrás.
RAÚL Tú has aprendido mucho ¿verdad? Ya lo sabes absolutamente todo (Jonás se alza de hombros.). Ya no tienes ni miedos, ni dudas...
JONÁS Ni carne... ni sangre.
RAÚL ¿Es cierto que los muertos habitan allá en las estrellas?
JONÁS Nos verían los astronautas (Ríen.). Yo no sé los demás; yo vivo aquí (Le toca el corazón.).

Niños y niña

Jonás y Raúl sentados bajo el marco de una puerta, al lado una ventana, todo ello bañado por el sol matutino y de una blancura cegadora.

JONÁS (Con una varita en la mano juega con una cochinilla.) Mírala... mírala cómo se hace bolita.
RAÚL Las cochinillas me dan asco.
JONÁS ¿Cuándo te regresas a México?

RAÚL Ya sabes. El martes.
JONÁS Ah, yo creía que por eso no te había invitado.
RAÚL ¿Quién?... ¿a qué? Ya deja a ese pobre animal.
JONÁS (*Arroja lejos la cochinilla.*) A la fiesta de la Coral. Cumple años. El Otoniel le compró un regalote y el Camarón dijo que él no iba ni loco, no le cae.
RAÚL ¿Invitó al Camarón y a mí no? ¿Qué le hice?
JONÁS Pregúntale. Ahí viene.
RAÚL Me las va a pagar... (*Se mete en la casa. Jonás se esconde detrás de la puerta.*)

Se acerca Coral, lleva puesto su vestido de fiesta, tiene tubos en el cabello y carga una red con botellas de refrescos.

RAÚL (*Se asoma por la ventana.*) ¿Adónde, Coral?
CORAL A comprar refrescos para mi fiesta.
RAÚL Qué bonito vestido.
CORAL Ya sé. Costó bien caro. Pero ni así te voy a invitar.
RAÚL Ni quiero; pero se puede saber qué te hice.
CORAL (*Con mohína.*) Nada y adiós.
RAÚL (*Brinca desde la ventana.*) ¡Cuál nada y adiós! (*La atrapa y lleno de rabia comienza a arrancarle los tubos del cabello, ella llora y grita, Jonás se tira al suelo riéndose.*) ¡Para qué no me invitas a tu fiesta!
CORAL Déjame, déjame, me estás arrancando los pelos.
RAÚL (*Le hace jirones el vestido.*) ¡Los pelos y las garras!
CORAL (*Cae sentada, las botellas se rompen.*) Vas a ver (*Llora.*).
RAÚL ¡A mí todos me invitan a sus fiestas!
JONÁS (*Pateando de la risa.*) ¡Mátala de una vez! ¡Arráncale los calzones!
CORAL Me salió sangre de la rodilla... (*Aúlla.*)
RAÚL ¡Es costra, lávatelas bien! (*Coral huye llorando a gritos.*), ¡Feliz cumpleaños, Coral!

Los dos se ríen sentados bajo la puerta, pasan los años hasta convertirse en adulto y muerto.

Adulto y muerto

RAÚL Me lo dijo mi abuela; el problema fue que no le hice nada. Desde plebes. Así son, te ignoran para llamar la atención (*Ríe.*). Esa fue nuestra primer pelea... y luego, como la quise.
JONÁS No había muchas opciones.
RAÚL En todas las que conocí la buscaba. Quería quitarles el disfraz de amiga, de novia, de puta... y sacarla.
JONÁS El que nunca se ha podido sacar de adentro a la Coral has sido tú.
RAÚL (*Ríe.*) Qué desgañada le puse. ¡Qué regalo de cumpleaños! Ahora me río, pero esa misma tarde mi abuela me hizo ver al diablo...

Muchacho y abuela

Jonás desaparece, Raúl sigue sentado en el pórtico.

MARINA (Afuera.) ¡Raúl! ¡Ven acá! ¡Sé hombre y ven acá!

RAÚL Acá estoy, abuela. Y no me esté gritando que ya no soy un plebe.

MARINA (Sale con una sartén.) Aunque seas un viejo yo siempre seré tu abuela.

RAÚL ¡Pues qué maldición!

MARINA ¡Cállate, desgraciado! (Lo aporrea en un hombro.) Si te regaño es porque te quiero. ¿Qué le hiciste a la Coral y al Otoniel?

RAÚL Se estaban besando. ¿Qué es un diente? Que su gordo padre le pague uno de oro.

MARINA El papá de Otoniel tiene mucho dinero; a ver si no te manda matar. Y la Coral, muy piruja, pero al fin es una vieja...

RAÚL ¿Pues no que hay que traerlas cortitas?

MARINA Sí, a todas... menos a la que quieres. No seas pendejo. (Pausa.)

RAÚL De todas maneras... ya no va a ser mía.

MARINA Nunca digas nunca (Lo abraza.). Ah, que mi muchachito. Te me estás desmoronando como un castillo de arena; el amor a veces azota como olas enfurecidas y sin darse cuenta uno, granito a granito, se va deshaciendo.

RAÚL Me gustaría encontrar una mujer como tú, abuela.

MARINA Cállate, sigue llorando para que se te lave el alma. No, no me creas tan buena. Yo también he sido mala. Hubo algunos Raúlés en mi vida, para los que nunca dejé de ser una Coral cualquiera.

RAÚL ¿No fuiste nomás de mi abuelo?

MARINA El cuerpo puede ser de uno... pero el corazón de quien lo sepa tocar. (Acaricia a Raúl que se refugia en su regazo.).

RAÚL ¿Por qué así? Si el Otoniel y yo éramos amigos desde plebes.

MARINA Todo se acaba. Ustedes son como muñequitos de sal, niños que salieron del mar; blancos y brillantes, pero con el viento, el tiempo, la lluvia, se fueron deformando. Cubriéndose de quemadores y de algas. Ahí andan arrastrando anclas enmohecidas. Encadenados a buques sumergidos que no los dejan ver el sol.

RAÚL (Tras una pausa.) Hablas como poeta, abuela.

MARINA Anda, lo que pasa es que cada día estoy más loca.

RAÚL Ya no quiero cargar tantos recuerdos, tantos fracasos.

MARINA Acuérdate de la mujer de Lot. Y deja de mirar atrás.

RAÚL Hay cosas que duelen tanto.

MARINA Dímelo a mí.

La muerte con muchachos

Al fondo se dibuja una cama con respaldo de barrotes, en ella está Jonás; en el otro extremo está Ángel derribado en el suelo; Otoniel y El Camarón se hallan a ambos lados de la cama. Jonás grita y se estremece, lucha en una pesadilla.

- ÁNGEL** *(Bajo el efecto alucinógeno.)* De la espalda me salieron plumas y los dientes se volvieron pico...
- OTONIEL** ¡Estaba gritando que le dolía mucho! ¡Que le iba a explotar la cabeza!
- CAMARÓN** *(Tomando a Ángel por la chamarra.)* ¡¿Qué le diste, cabrón?! ¡¿Qué tomaron, méndigo asesino?!
- ÁNGEL** Salté de la tapia y brinqué entre alambres que soltaron chispas rojas; me hice remolino en un revoltijo de nubes negras y verdes...
- OTONIEL** *(Llorando.)* Fueron unos hongos, unas como calabazas pero chiquitas... ¡Jonás se está muriendo, Camarón!
- ÁNGEL** *(Bajo el efecto del alucinógeno.)* ... se me cayeron las plumas que se hicieron de hielo y quedé todo desnudo...
- CAMARÓN** ¡Hay que hacerlo vomitar!
- OTONIEL** ¡Yo me voy!
- CAMARÓN** ¡No te largues, no seas culero!
- ÁNGEL** Mis uñas rasgaron tejados y copas de palmeras, anuncios y cables con focos amarillos...
- CAMARÓN** ¡No lo dejes, Otoniel! El Jonás es amigo.
- OTONIEL** Yo... si se muere... si mi papá se entera que estaba drogado... adiós *(Sale corriendo.)*
- CAMARÓN** ¡Pinche maricón! *(Abraza a Jonás.)* Ya, Jonás, ya estate quieto... *(Jonás grita.)* Ya cálmate...
- ÁNGEL** *(Ríe enloquecido.)* Estoy volando. ¡Volando! *(Camarón le da una bofetada.)* Mis piernas se estrellaron en el hotel, explotó el letrero de neón *(Ríe.)*. Y todas las putillas salieron corriendo encueradas... ¡Aquí está su Ángel para hacerles juicio!
- RAÚL** *(Entra corriendo.)* ¿Dónde está el Jonás... *(Se queda mudo al ver a Ángel nadando sobre el piso, luego a Jonás sufriendo un ataque semejante a un epiléptico.)* El Otoniel... apenas me dijo... El Jonás se está muriendo.
- CAMARÓN** *(Corre hacia él.)* ¡No te mueras, Jonás!
- RAÚL** ¡Este cabrón le dio unos hongos!
- CAMARÓN** Raúl... ¡Sálvame de la cochinilla! Es una cochinilla enorme, apestosa, de sus anillos negros escurre baba verde, tiene pelos y antenas, el hocico es húmedo y caliente...
- JONÁS** Estoy contigo, Jonás, no existe la cochinilla, no...
- RAÚL** Trae un palo grande que me hace daño, me pica el cuerpo y me pega por todos lados, me abrió la cabeza, ¡y me están saliendo millones de cochinillas rojas! ¡Ayúdame, Raúl!
- JONÁS** ¡Jonás! ¡No te vayas!

ÁNGEL

Ya pasé la luna y el sol, pateé las estrellas como balones y me metí más allá de todo lo negro. ¡Mírenme todos desde allá abajo! ¡Soy Dios!

Dos hombres

La cama y todos desaparecen, salvo Raúl que vuelve a ser hombre y poco a poco se da cuenta que se esta peleando con la arena; todo es igual al cuadro primero pero durante el ocaso.

RAÚL

¡Por Dios!... Por... Dios... *(Se queda quieto; a lo lejos comienza a escucharse un claxon, poco a poco se oye más fuerte, hasta escuchar el freno de un automóvil y el ruido de una portezuela.)*

VOZ DE

OTONIEL

Raúl... ¿Eres Raúl?

RAÚL

(Sin distinguir.) S... sí.

OTONIEL

(Entra.) ¿Cómo estás, Raúl? ¿No me conoces?

RAÚL

Eres...

OTONIEL

Otoniel, mi amigo.

RAÚL

(Pausa.) ¿Qué tal, Otoniel?

OTONIEL

(Pausa.) Pues... ahí pasándola *(Pausa.)*. Me dijo El Camarón que habías llegado... Y quería saludarte. Has venido tantas veces... y se me hace que no has querido verme. ¿Todavía...?

RAÚL

No, ya no.

OTONIEL

¿Vamos por unas cervezas?

RAÚL

Qué bonita troca.

OTONIEL

Es del Camarón. Seguro ya te dijo que trabajo para él.

RAÚL

¿Tienes hijos?

OTONIEL

Nomás una muchacha.

RAÚL

¿Cómo se llama?

OTONIEL

Coral *(Pausa.)*. Va a cumplir quince años. Le vamos a hacer su fiesta *(Pausa.)*. ¿No me preguntas por su madre?

RAÚL

Te respeto.

OTONIEL

Ella es la que no me respeta. Ni a mí, ni a nadie. Ya le he sabido muchas aventuras... pero ni me quejo, lo hago por mi hija.

RAÚL

Ya ni me digas.

OTONIEL

Hace lo que quiere, ya puso un salón de belleza y nadie manda en su vida...

RAÚL

(Con vehemencia.) No me digas.

OTONIEL

Si lo hago es para que sepas de la fichita que te salvaste.

RAÚL

Conmigo hubiera sido otra cosa.

OTONIEL

(Pausa.) Cuando éramos plebes todo era mejor, ¿no?

RAÚL

Es lo mismo. Nada más pintado de gris.

Los parlamentos que se escuchan en off son sus voces de niños.

RAÚL (en off) ¿A qué juegan?
RAÚL ¿Y ahora qué hacen para divertirse?
OTONIEL (en off) ¿Te gustó México?
OTONIEL ¿Te ha gustado tu vida en México?
CAMARÓN (en off) Futbolito.
RAÚL (en off) No. ¿Y la bola?
RAÚL No. ¿Toman, se van con muchachas, o qué?
OTONIEL (en off) ¿Te aburriste?
OTONIEL ¿Te hartaste?
RAÚL Y
RAÚL (en off) Allá no hay amigos (*Pausa. Se miran.*).
RAÚL Aquí... mínimo te topas con recuerdos.
OTONIEL (en off) ¿Allá se aprende más?
OTONIEL ¿Allá te has sentido en paz?
CAMARÓN (en off) Gordo baboso. En la escuela te enseñan puro mugrero.
OTONIEL (en off) Tú como ni vas, no sabes.
CAMARÓN (en off) Y tú, ni yendo.
RAÚL (*Todavía en un sueño.*) Y yo ni yendo... ni viniendo.
OTONIEL ¿Qué?
RAÚL Sabes, Otoniel... anoche tuve un sueño... todos estábamos muertos.

Muerto, visita y muerto en vida

Raúl se retira a un rincón, Otoniel saca un paquetito de su ropa. Las sombras de un portón con barrotes bañan el escenario, entra Ángel desesperado, toma el paquetito y lo desenvuelve con frenesí. Raúl permanecerá en esta escena tan solo como un testigo invisible hasta que le toque intervenir.

OTONIEL Hártate (*Le quita dinero.*).
ÁNGEL Lárgate. Dile al Camarón que es un hijo de...
OTONIEL Es tu padre, pendejo. Es mi padre. ¿No te has dado cuenta? Nomás por él estás vivo. Que te aproveche (*Sale.*).
ÁNGEL (*Habla melódicamente, como si se tratara de una vieja canción, entre susurros y risillas dementes.*) Yo era un Dios muy grande... ni el sol podía quemarme... (*Saca una jeringa y un frasquito.*) Una noche sin luna... se cayeron las estrellas... (*Sube su euforia y bajara solo hasta terminar de aplicarse la inyección.*) ¡Todo se fue a la mierda! Demonios y culebras, pájaros y ángeles... todo cayó de su gloria... todo se perdió en la... na... da.
JONÁS (*Aparece en la penumbra.*) Ángel...
ÁNGEL ¿Qué?... ¿Quién es?... ¿Otra vez tú?
JONÁS Ángel.
ÁNGEL Déjame. ¡Yo no te obligué!
JONÁS Eras mi héroe.

ÁNGEL ¡No! Yo no era nada tuyo, tú me valías madre. ¡Ya no quiero cargar contigo! ¿Toda la vida te voy a traer dentro de mi cabeza?

JONÁS Tú ya no tienes cabeza; ni memoria, ni nada. Eres una pesadilla de tí mismo (*Lo toma ligeramente por el cuello.*).

ÁNGEL ¡Vete!

RAÚL No lo perdones. Te mató y todos la llevamos. Se acabaron los buenos tiempos.

JONÁS Nada tiene que ver con nosotros; yo decidí alejarme en un sueño; él eligió pudrirse en este agujero y tú has escogido cargar con culpas que no te corresponden, no lo odies, no me asesinó.

ÁNGEL (*Abstraído.*) El infierno tiene rayas, verticales y negras. Huele a sudor y musgo; sabe a cal y fierro (*Inicia el mutis, la luz de los barrotes lo sigue hasta desaparecer.*). El infierno nunca se acaba... sólo duele en el cerebro (*Sale.*).

JONÁS (*Se ha tirado en el suelo como si estuviera dentro de un féretro.*) Este ataúd es demasiado pequeño y mohoso; por eso me salgo a ver los pelícanos sobre los peñascos; a ver cómo desperdician la vida los vivos y cómo la añoran los muertos. Si estuviera vivo... nunca dormiría.

Tres hombres, dos espectros

Raúl se posa a su derecha. Por el fondo entra el Camarón que se instala en su cabecera y Otoniel, que entra por el extremo contrario a Raúl, se detiene a la izquierda de Jonás. Una cruz se dibuja a manera de sepulcro.

CAMARÓN (*Trae una cerveza, bebe.*) Lavas la troca, Otoniel, se gasta con tanta arena en la pintura. Luego con qué me la pagas.

OTONIEL Sí.

RAÚL Se me ha olvidado el año en que murió.

JONÁS (*A Raúl, el único que lo oirá.*) Veinte años, quince... qué más da. A la semana ya estaba hecho gelatina (*Se ríe.*).

OTONIEL Me pregunto qué sería de él si no se hubiera muerto.

CAMARÓN Estaría todo loco. Como el Ángel, o en el bote.

RAÚL (*Con intención.*) Los grandes también caen.

CAMARÓN Los pendejos sí. Yo no.

OTONIEL (*Sonríe.*) Seguiría igual de travieso.

JONÁS ¿De qué les sirve cuestionar mi pasado? Sus relojes siguen andando y están en el mismo pozo.

RAÚL ¿Quién de nosotros le seguirá? ¿Será muy pronto?

JONÁS Yo pensé que ya estaban muertos (*Se ríe.*). Es que son tan aburridos.

RAÚL Perder un amigo... (*Pausa. No tiene las palabras para explicar la magnitud de la tristeza.*).

OTONIEL Es cierto. Duele.

CAMARÓN ¿A poco era tu amigo, Otoniel? (*Otoniel asiente con inseguridad.*)
Entonces, ¿por qué te fuiste corriendo como gallina cuando se tomó los hongos? (*Pausa.*) Tu papacito nunca te enseñó a no ser un coyón.

OTONIEL Deja en paz a mi padre. Ya no me digas nada. No somos niños. Tú lo tuyo y yo lo mío.

CAMARÓN Nomás que todo lo tuyo... es mío (*Se ríe y da una palmada a Raúl.*)
Hasta lo que fue tuyo.

RAÚL No me hace gracia.

JONÁS (*Imitando.*) Lo tuyo... lo mío... Nada. ¿Qué era lo mío?... lo que fuera... ya no es. Pero nadie se da cuenta.

OTONIEL ¿Y tú, Camarón? ¿Tuviste amigos?

CAMARÓN (*Bebe, tira la botella.*) No. Ni los tengo.

RAÚL Entonces... ¿Qué fuimos?

CAMARÓN Gente.

RAÚL No te acuerdas, una noche que estábamos viendo las estrellas, tú estabas llorando porque...

CAMARÓN Yo nunca he llorado... y las estrellas me valen madre. Ya me cagó este pinche panteón. Voy a la troca por una cerveza... y pues mejor que te lleve éste (*Sale.*).

RAÚL Nunca ha querido verse en el espejo.

Al salir el Camarón se cruza con Sabina, viste de blanco y lleva el cabello suelto.

JONÁS Mira, en este mismo viaje te la encuentras por segunda vez.

RAÚL Es Sabina.

OTONIEL ¿Con quién hablas? ¿Le rezas?

RAÚL ¿Eh? Hablaba... conmigo mismo.

JONÁS Entonces soy tú. Sí. Los recuerdos somos nosotros y por eso los cambiamos a conveniencia.

Sabina se pasea por el fondo.

RAÚL Me da miedo. Es un espectro.

JONÁS Miedo, si acaso, hay que tenerle a los vivos. A veces canta, con un lamento de ballena herida... como una sirena sin marinero.

RAÚL ¿Qué hace aquí?

OTONIEL ¿Quién?

RAÚL Discúlpame, Otoniel...

OTONIEL (*Sonríe.*) Tienes mucho que platicar contigo mismo. Te espero en la troca (*Sale.*).

JONÁS Anda vagando.

RAÚL ¿Es... una especie de purgatorio?

JONÁS Eso mismo (*Sabina se acerca y se sienta junto a Jonás.*). ¿Verdad, Sabina?

SABINA En el cielo no hay sitio para las putas. Las hijas de María Magdalena vamos y venimos del Pacífico al Atlántico, del trópico a la Antártida... de la Patagonia al Caspio.

RAÚL ¿Por qué no te refugias en el infierno?

SABINA Tampoco nos dejan entrar porque no somos tan malas, después de todo, ¿qué harían los hombres del mundo sin las mujerzuelas? Algo bondadoso habríamos de tener.

JONÁS Los porteros de la gloria y el averno todavía no se deciden... *(Ríe.)*. Creo que lo van a someter a votación *(Toma a Sabina de la mano.)*. Hasta luego, Raúl.

RAÚL ¿Adónde vas?

JONÁS Sabes bien que jamás te dejaré. Tú no me lo permites, si cada día me llamas desde lo más profundo. Para serte sincero... me gustaría descansar de tu llamado. Déjame en paz de vez en cuando, ¿no?

RAÚL Pero, ¿adónde vas ahora?

JONÁS A acompañar a Sabina hasta el viejo muelle, una familia de delfines la llevará hasta los Mares de Oriente *(Salen.)*.

Sabina canta. Su lamento se parece al gemido de una ballena herida. Desaparecen.

Hombre y abuela

La abuela entra por el fondo y trae una canasta.

RAÚL Abuela, he vuelto.

MARINA ¿Quién eres?

RAÚL Raúl, tu nieto. ¿No me das un beso?

MARINA Apagaron el faro; ya no entra su luz a mi cocina y se me pierden los jarros y las frutas; ya nunca los voy a encontrar.

RAÚL ¿Cómo te has sentido?

MARINA Corrí al viejo para siempre, lo mandé mar adentro, en una barca sin remos. Ayer supe que un pez espada le atravesó el corazón *(Pausa.)*. ¿Quién eres?

RAÚL Tu nieto.

MARINA *(Ríe.)* No, yo nomás tenía uno y se murió en un viaje. Se quedó atrapado en un coral... y nunca lo dejó respirar *(Pausa.)*. Mira, traigo mi canasta llena de caracolitos.

RAÚL ¿Para qué los quieres?

MARINA Los voy a poner en mi cuna ahora que vuelva a nacer; porque ya voy a volver a nacer, ¿sabes?

RAÚL Abuela... estás loca.

MARINA Anda, es que cada vez soy mejor poetisa. Volveré a ser de sal, pero a mí nadie me va a desmoronar.

RAÚL ¿Cómo te sientes?

MARINA Feliz.

La abuela sale buscando caracoles. Raúl permanece en su lugar; cambia el ambiente...

Hombre y mujer

Es de noche, la misma panza del barco abandonado en la bahía. Por un extremo entra Coral, ya es mujer madura. Viene con vestido de fiesta. Trae los zapatos en la mano.

RAÚL ¿Tú has sido feliz?
CORAL Nunca me lo he preguntado. Trato de estar siempre a gusto.
RAÚL ¿No te extrañarán en el salón?
CORAL Es fiesta de la Coral. No mía. Que goce sus quince años (*Ríe.*). A mis quince yo ya estaba trabajando. Pensé que con Otoniel me iba a dejar de eso... bueno. Ya conoces la historia.
RAÚL Va a darse cuenta; estando yo aquí y tú sin despedirte...
CORAL Yo me desaparezco a la hora que quiero. Total, ¿tú quieres o no?
RAÚL Lo he deseado durante años... en este mismo lugar; donde iba a conocer lo que quería, pero no pude (*Pausa. El desea abrazarla, ella no demuestra sus sentimientos.*). Eres...
CORAL Siempre te gustó pensar por los demás. Un día se me acabó todo...
RAÚL Y como el Otoniel tenía dinero...
CORAL El miedo puede más que el amor. Tumbarle un diente al que te quita a la mujer no es suficiente. Ahí te diste por vencido y te largaste. A mí me quemaba una lumbre por dentro.
RAÚL Y te faltaron camas para apagarla.
CORAL Andaba buscando a aquel Raúl que me daba de besos en la hamaca, pero que nunca me tocó (*Raúl ríe poco a poco hasta llegar a la carcajada.*). ¿Qué?
RAÚL Que yo... también. ¿Y el miedo? ¿Se fue?
CORAL Creció. Pero no le hagas caso.
RAÚL De nada sirvió.
CORAL De nada.
RAÚL ¿Y tu hija?
CORAL Cualquiera puede tener una. Raúl... (*Lo besa.*).
RAÚL Tú... Coral... (*La besa. Ella desabrocha su vestido. Él se hace a un lado.*) ¿Dónde está la última hoja que guardábamos...? Esa... sin escribir.
CORAL No hay hoja.
RAÚL No hay hamaca. Tampoco... está Coral.
CORAL Yo soy Coral.
RAÚL Ella se deshizo. Se pudrió con la última cuerda de la hamaca (*Pausa*).
Vete.
CORAL Podemos tejerla otra vez.
RAÚL Perdimos también aquellas manos.

CORAL
RAÚL

Raúl, tú eres Raúl. Yo...
No.

Coral sale.

Epílogo de sal

RAÚL

Dejé de serlo cuando perdí los sueños. Cuando abría una puerta para escapar de un cuarto y buscaba de inmediato la siguiente puerta para escapar de ese otro cuarto y así miles. Millones de veces. Raúl fue otro que desconozco; se metió al ataúd de Jonás, se quedó en la hamaca de Coral, está todavía en una cuna donde cuelgan caracoles que cantan. Fetal. Para que nadie lo hiera. Me desmoroné. Un montoncito de sal. Los granos, ya sin luz, flotan en el mar de lo olvidado. Se los llevó el viento de lo ajeno. He salido de mí mismo infinitamente, como una cigarra que todos los días dejara a su cáscara-vestuario en distintas almas, viajes, camas, noches, muertes...

Entra el resto de los personajes, cada uno cargando una maleta.

RAÚL

(En un grito.) ¿Adónde han ido todos?

Responden sin mirarlo, dirigiendo sus rostros a otro punto que no sea él.

OTONIEL
SABINA
CAMARÓN
CORAL
ÁNGEL
MARINA
JONÁS
RAÚL

JONÁS

A la vida sin mi padre.
A seguir tocando puertas de la Gloria y del Infierno, a ver si acaso...
A todos les valgo madre.
Al quince años de mi hija.
A decirle a Dios que yo soy Dios.
A mi nueva cuna.
Si tan sólo me dejaras libre entonces podría ir.
(En un grito.) Ustedes también han mirado hacia atrás. ¿Qué tiene de malo ser de sal? *(Todos lo rodean y dejan las maletas a sus pies.)*
Dínoslo tú.

Silencio. Poco a poco van saliendo, han dejado las maletas a los pies de Raúl. Sólo se queda Jonás.

RAÚL
JONÁS
RAÚL
JONÁS

Nada. Al fin y al cabo nada tiene de malo.
¿Te vas?
Sí *(Pausa.)*. Pero volveré.
No sería novedad *(Le entrega su maleta.)*. Toma también la mía *(Intenta mutis, antes de salir lo mira.)* Los muertos podemos ver muchas cosas; tus capas de sal son tan gruesas... parecen escamas de piedra. *(Sale.)*

RAÚL

(Decidido.) ¡Me voy! (Intenta caminar, se da cuenta que todas las maletas le han sido encadenadas a su cuerpo; aun así camina al lado contrario a donde salieron los demás.) ¡Me voy para siempre! (Arrastra difícilmente el equipaje. Cuando está por salir vuelve su rostro y ahí, bajo una blanquísima aura, comienza a petrificarse en estatua de sal.)

TELÓN

Monterrey, 1993